

SEMANARIO INFANTIL

ELECHAS y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



DELEGACIÓN
NACIONAL
DEL FRENTE DE
JUVENTUDES

50
CTS

20 DE JUNIO DE 1946

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE QUIÑONES, 4 y 6. TELÉF. 35468

AÑO IX • MADRID • N° 392



El **HÉROE** de la
TRIBU CUENTO
AFRICANO
por FRANCISCO de CHOYA
ILUSTRACIONES de
VICENTE ROSO.

Aquella noche, la luna iluminaba profusamente la amplia plazoleta central de la tribu de los mikús, que en aquellos momentos era cruzada por algunos hombres, quienes se internaron en el interior de una choza de mayores dimensiones que las del resto del poblado, la cual pertenecía a su bravo y sexagenario jefe.

que no se aleje de aquí y estamos continuamente en peligro. Deseo saber vuestro plan para terminar de una vez con esa maldita fiera; que vuestras ideas sean dictadas por los buenos espíritus. ¡Hablad! os escucho.

Uno a uno partiendo de derecha a izquierda con arreglo a la situación de su jefe expresaron su parecer.



Una vez todos reunidos, el sacerdote ofició como era costumbre con el fin de ahuyentar a los malos espíritus y no ser coaccionados por ellos. Concluida la ceremonia el jefe tomó la palabra diciendo: —Ya sabéis por qué os he reunido valientes guerreros... Nuevamente el feroz león ha hecho más víctimas, entre ellos uno de mis jóvenes hijos; corre-mos el riesgo de

Las opiniones fueron varias; entre ellas se propuso regalar al cazador que lograra darle muerte, riquezas que los sacerdotes guardaban secretamente.

Tatakú (el jefe) expresó su desacuerdo, ya que aquellas eran sagradas.

—¡No! eso no; no nos pertenece a nosotros y por lo tanto no lo podemos dar.

Al parecer habían agotado ya todas las ideas; pero transcurridos unos minutos de embriagador silencio, uno de los




(Continúa en la página 5)



Deportes



 **Galería** 



Por esta «galería» han ido pasando los demás elementos constitutivos de la delantera barcelonista, que aunque en el campeonato de copa de este año no hayan tenido demasiado éxito, hay que reconocer que son jugadores de magnífica calidad. Y nos faltaba precisamente el interior César, que es el que aparece hoy.

César, acostumbrado a jugar al lado de Martín y de Escolá, ha ido puliendo cada temporada su innegable clase futbolística, llegando en los últimos tiempos a ser un elemento indispensable en el Barcelona, a la hora de cosechar triunfos.

Lleva muy bien la pelota, tiene buen toque, es valiente, y se desmarca con facilidad; además, chuta potentemente y salta bien de cabeza. Ya comprenderéis que con estas buenas cualidades, por fuerza había de ser un magnífico jugador, y en efecto lo es; y como todavía es joven, aun le quedan por delante un buen número de temporadas para pulir más y más su forma, y conseguir más triunfos para su club.





No hace mucho que se ha jugado el partido de ajedrez internacional España-Portugal, revancha del que anteriormente tuvo lugar en tierras lusitanas.

Formaron ocho jugadores por cada uno de los equipos seleccionados, y las partidas tuvieron lugar en la cancha del frontón Fiesta Alegre, de Madrid.

Y una vez más, ha resultado vencedor el equipo español.

Ayer precisamente habrán comenzado en Santander los campeonatos de España de Ajedrez, que tienen lugar en el Gran Casino del Sardinero.

Y dentro de tres días, Joe Louis y Billy Conn, lucharán para el campeonato mundial de boxeo. ¿Hay quién de más?

 **Almanaque** 

Hace cosa de un par de años, varios deportistas españoles tomaron parte en una película nacional que habréis visto muchos de vosotros.

Pues bien; uno de ellos, que era la primera vez que actuaba ante la cámara cinematográfica, era objeto de continuas bromas por parte del director de la cinta.

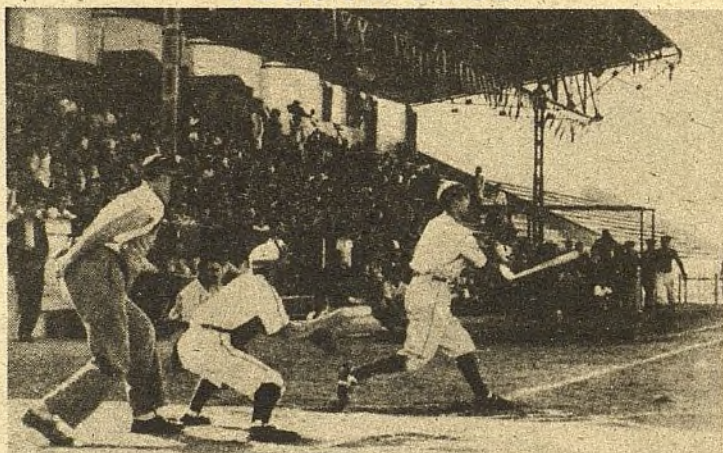
Una de las veces, y después de haberse tenido que repetir determinada escena en varias ocasiones, le dijo el director entre amable y conmisericordioso:

—Es natural que no lo hagas bien a la primera; lo raro es que tú supieras filmar.

A lo que muy amoscado, respondió nuestro hombre:

—¿Que no sé firmar? ¡Yo tengo terminado el bachillerato con sobresalientes, rico!

PELOTA BASE



La pelota-base («base-ball» de los americanos), es un deporte muy poco practicado en España.

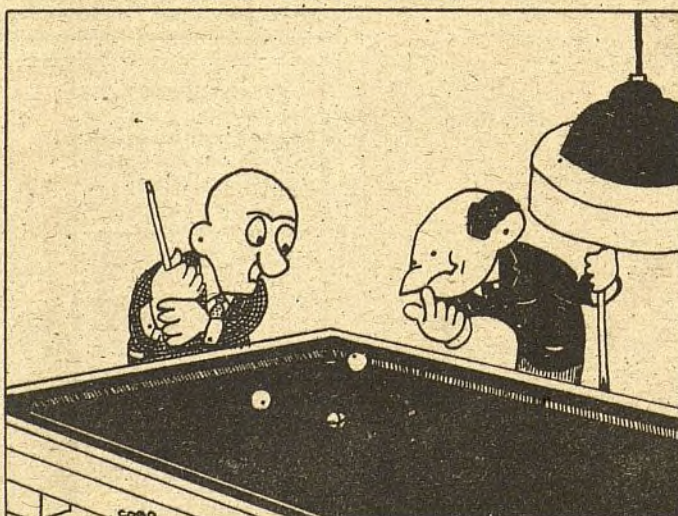
Casi puede decirse que hasta el pasado año no se tomó del todo en serio, ya que fué el primero en que con organización oficial y público atento, se celebró el campeonato de España.

De él es la foto que reproducimos, perteneciente a la final Madrid-Barcelona, que ganó el primero.

Así como en Norteamérica arrastra este deporte verdaderas multitudes, en España (más por desconocimiento que por otra causa) está todavía en sus comienzos.

La vista y la agilidad son las dos principales virtudes que deben adornar al que lo practique, aparte de una rapidez nada común.

ASES DEL BILLAR



—En una jugada así, gané yo una vez al campeón de Europa.

—Y ¿cómo fué?

—Por carambola. Ayuntamiento de Madrid

 **Escudos** 

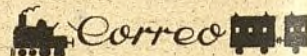


El Ejército del Aire español, con muy buen acuerdo, procura en todo momento que sus soldados hagan compatible la milicia con el deporte. Prueba de ello es que hay varias regiones aéreas que tienen sus correspondientes equipos de fútbol que las representan.

Tal es el caso de la Maestranza Aérea de Logroño, cuyo conjunto titular (el Deportivo) tiene ese escudo tan original y atrevido que veis arriba.

En él, estilizado, aparece el avión debajo de una corona, y en su parte inferior están las aspas, cuya diferencia de color caracteriza a las diversas regiones aéreas.

El Deportivo Maestranza Aérea de Logroño, ha hecho un papel lucidísimo en el último campeonato de liga, estando a punto de clasificarse en lucha contra los equipos aragoneses, riojanos y navarros.



B. Huertas.—Córdoba.

En general, los entrenadores extranjeros de fútbol, hicieron en los equipos españoles mucho mejor papel que los nacionales. Por estar más formados en esta especialidad, ser más serios, tener más autoridad, etc.

Sin embargo, hay que suponer que los que en la actualidad comienzan a salir de la Escuela de Preparadores, con el tiempo se harán también magníficos preparadores.

¡Ah! Y enhorabuena por la campaña del club de tus amores, en liga y copa. ¡Vaya éxito!

H. Bolado.—Valencia.

De no haber grave premura de tiempo, no se deben dar más de dos prórrogas en un partido decisivo de campeonato: ambas de dos tiempos de un cuarto de hora.

Si ni aun así se resolviera el empate, convendrá dejar el partido para otro día. Aunque en casos desesperados se ha dado una nueva prórroga hasta que marque uno de los dos equipos.

Jes
rir. P
ducir
de la
En
sacer
ma.
ejem
pena
duce
co al
veng
la m
casti
carg
trar
su pa
Co

las p
ción
el Cu
gre c
rada
sobr
raci
que
las p
Cuen
y Di
estér
cada
tícul
Vino
Ta

15.
de las
pueder
portad
buins
jos esc
seccion
tes de
co de
cuadro
o país
les. Pa
deter

APA

17.
que re
za o p
tos, so
constr
los m
casa,
ta algu
rés n
prarlo
las tie
materi

Religión

Muerte mística

Jesucristo murió una vez y resucitó para nunca jamás morir. Pero dió a sus apóstoles y sacerdotes el poder de reproducir su muerte en los altares. Y por eso el Santo Sacrificio de la Misa es el mismo sacrificio de la Cruz.

En virtud de las palabras que pronuncia el sacerdote en la Consagración se inmola la Víctima. Hay frases que matan a una persona, por ejemplo la sentencia de un juez condenándole a pena capital. A veces es tal la impresión que producen en el reo que muere de un ataque cardíaco al pie del tribunal, sin necesidad de que intervenga el verdugo. Este es un mero ejecutor, pero la muerte radica en la sentencia. Otras veces se castiga a una persona a no desempeñar nunca cargos públicos, a no administrar sus bienes, a no volver a su patria. Tal es la muerte civil.

Como una espada mística, las palabras de la Consagración tienden de suyo a separar el Cuerpo de Cristo y la Sangre de Cristo, al decir las separadamente sobre la Hostia y sobre el Cáliz. Y si esta separación no se verifica, es por lo que se llama concomitancia de las partes, que hace que el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo estén en todas y en cada una de las partículas del Pan y del Vino consagrados.

Tal es la fuerza de las fórmulas de la Consagración, pro-

feridas por Jesús en su Última Cena y repetidas puntualmente por el sacerdote celebrante, que de suyo, es decir, por lo que suenan y pretenden, se dirigen a dejar sin sangre el cuerpo de Cristo, lo que equivale a inmolarle. En realidad, como

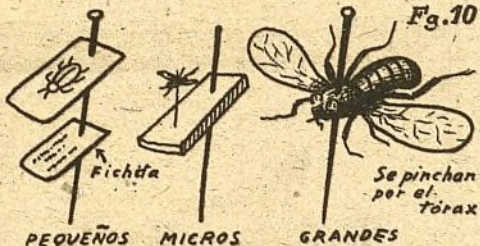
he dicho, no hay separación real, pues todo El se halla en la más insignificante partecita. Esta inmolación de Cristo se consume y completa en la Comunión, mediante la cual el modo de existir que tiene Cristo en la Eucaristía se destruye por la corrupción de las especies sacramentales en las entrañas del comulgante. Así se realiza en el altar la muerte mística de Cristo. Esta se diferencia de la del Calvario en que sobre la cruz hubo

derramamiento de sangre y en el altar no existe ese derramamiento, en que en el Calvario Cristo fué el que directamente se inmoló y en el altar lo hace por ministerio del sacerdote, en que en el Calvario se pagó el rescate íntegro de nuestra Redención y en el altar solamente se nos aplican los frutos de la Redención, sin que se añadan nuevos méritos por parte del Redentor, que de una vez y para siempre canceló nuestras deudas con Dios. Nosotros en la Santa Misa no hacemos otra cosa que tomar el precio de tan divino rescate por nuestras culpas.

Asiste tú, pequeño mío, al sacrificio de la Misa con la reverencia y compasión con que la Virgen, San Juan y las piadosas mujeres asistían a la muerte de Jesús en el Calvario.—V. F.

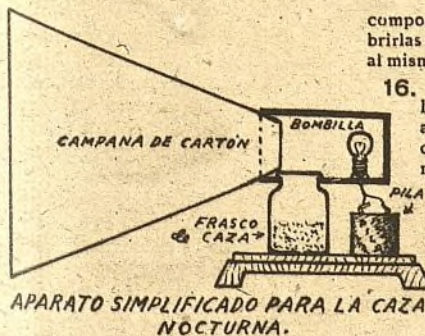


15. Con las alas de las mariposas se pueden decorar las portadas de los álbums de los trabajos escolares y confeccionar, con resortes de ellas y un poco de arte, bonitos cuadros de fantasía o paisajes tropicales. Para que no se deterioren estas

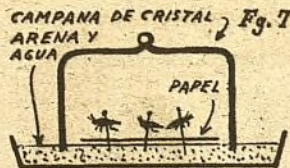
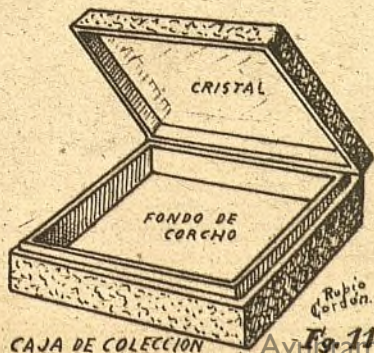


composiciones, conviene cubrirlas con papel celofán, lo que al mismo tiempo les da más vista.

16. Los insectos, para dar a la colección un poco de amenidad, pueden colocarse en las cajas de la forma representada en la página 11, o sea en las diferentes fases evolutivas de su vida o bien con dibujos que muestren sus trabajos.



17. Todos los aparatos que reproducimos para la caza o preparación de los insectos, son sencillos y los podéis construir vosotros mismos con los medios que disponéis en casa, pero por si se os presenta alguna dificultad o no queréis molestaros podéis comprarlos, por poco dinero, en las tiendas especializadas en material pedagógico.



llo. Luego se secan en el aparatito preparador (Fig. 9), inflándolas dentro de un bote sin tapaderas, calentado por un infiernillo de alcohol, con el aire producido por la pera de un pulverizador de los frascos de perfume.

Los insectos pequeños se montan en una cartulina, y los micros, de la forma que se ve en la figura 10.

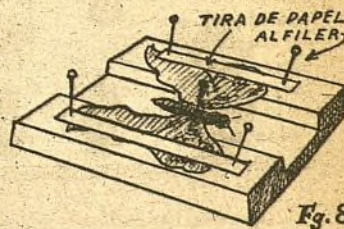
A todos los insectos, al ser colocados en la caja, hay que hacerles su correspondiente fichita, en la que consten la clase, subclase, orden y especie a que pertenecen. Esta tarea la puede facilitar vuestro profesor de Ciencias Naturales, ya que es un poco difícilillo para los no iniciados.



no es muy científico, es muy vistoso y economiza gran espacio. Consiste, sencillamente, en pegar las alas de los lepidópteros en las hojas de un álbum y dibujar entre ellas el cuerpo del animal correspondiente.

Los lepidópteros, después de reblandecidos, se colocan en el aparatito representado en la figura 8, para que al recobrar la rigidez las alas queden bien extendidas.

Las orugas se preparan haciéndoles una incisión, de unos cuatro a cinco milímetros, en su penúltimo segmento, por donde se le sacan las vísceras pasando un lápiz a lo largo del cuerpo, a la manera de rodillo.



Dentro de las cajas especiales con tapadera de cristal y fondo de corcho para coleccionar los insectos (Fig. 11), que cerrarán herméticamente para evitar la introducción de polvo e insectos destructores, deben colocarse unos recipientes adecuados con creosota, naftalina o el nuevo y poderoso insecticida de la serie DDT.

14. En el dibujo inferior de la página 10, indicamos la forma de coleccionar cómodamente las mariposas. Si bien este procedimiento

CARTULINAS PARA MONTAR INSECTOS



Bayardo



El caballero sin miedo y sin tacha

En todas las épocas, la crueldad ha sido casi siempre la compañera inseparable de la guerra. Sin embargo, hubo un tiempo, la Edad Media, en que los rigores propios de la lucha, el loco desenfreno del vencedor, se atenuaban merced a la institución de la caballería. De este modo se establecieron elevados modelos de valor y verdadera nobleza. El guerrero era sometido desde niño a la obediencia y a la cortesía; era instruí-

do en el arte de manejar un caballo y una lanza y al mismo tiempo se le enseñaba a respetar al vencido, a tratar a las damas y ser con todo el mundo discreto y comedido. Al llegar a la adolescencia se le armaba caballero.

Hemos elegido a Bayardo, caballero francés, que ha sido siempre considerado como el prototipo del ideal caballeresco, aunque pudiéramos presentar a muchos de nuestros compatriotas, no menos interesantes, para que no se nos tache de exclusivistas. Evoquemos de Bayardo una página de su vida heroica.

Había nacido en 1476, en el castillo de Bayard, en el Delfinado. Quiso seguir la profesión de las armas y a tal efecto pasó por la educación aludida antes de entrar al servicio del rey. Sirvió brillantemente en diversas campañas durante el reinado de Francisco I. Tales fueron sus méritos castrenses, que le fué encomendado el asalto de la plaza de Bréscia. Dirigiendo personalmente el asalto, al mando de un puñado de valientes electrizados por su ejemplo, saltó la codiciada muralla y recibió una terrible lanzada en un muslo.

—La ciudad será conquistada, pero lo que es yo no entraré jamás en ella. Estoy herido de muerte—dijo sintiendo en la carne desgarrada la punta de la pica deshecha al poderoso golpe.

Conocedor el duque de Nemours que

el primer fuerte había sido tomado, pero que Bayardo estaba mortalmente herido, experimentó tan dolorosa sorpresa como si padeciera él mismo la herida.

—Soldados y camaradas—exclamó—vamos a vengar la muerte del más cumplido caballero que nunca haya existido.

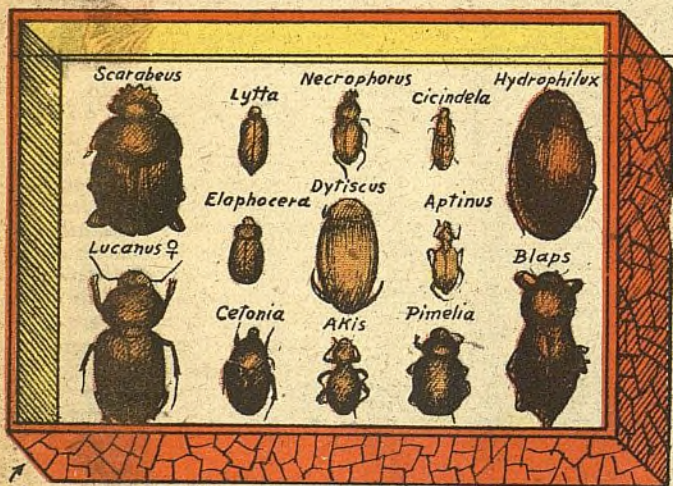
Bréscia fué tomada y sus pocos defensores supervivientes, fueron arrojados de ella por los franceses. Mientras la triunfante soldadesca se entregaba al saqueo de la ciudad, manos piadosas alzaron a Bayardo de entre los muertos y heridos y le llevaron sobre una puerta de madera camino de la casa más próxima. Esta pertenecía a un veneciano huído en el fragor de la contienda. La habitaban su mujer y dos hijas del matrimonio, jóvenes y de extraordinaria belleza. Las tres no tenían más amparo que el de la Providencia, cuando llamaron a la casa los portadores del héroe. La dama abrió en persona la puerta. Bayardo, aún sintiéndose morir, tuvo fuerzas bastantes para ordenar a los suyos que no saquearan la casa y les indemnizó allí mismo por la pérdida de su botín. La señora dispuso que Bayardo fuera llevado a la mejor habitación de la casa. Una vez instalado en ella, se arrodilló delante de él y le dijo:

—Noble señor, os ofrezco esta casa y todo lo que contiene; todo os pertenece por las leyes de la guerra. Sólo os pido un favor, y éste es que guardéis las vidas y el honor mío y de mis hijas.

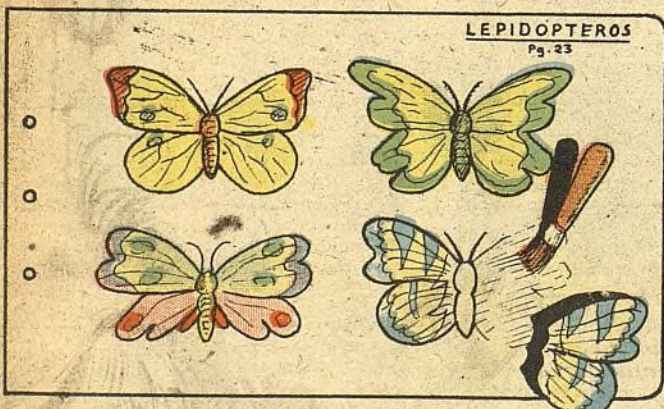
El interpelado, con voz que la debilidad hacía apenas perceptible, repuso:

—No sé si curaré de la herida que he recibido; pero mientras yo viva, ni vos ni vuestras hijas sufriréis daño alguno. Os prometo todo el respeto y la amistad que están en mi poder.—SARENGO.

(Terminará en el próximo número).



CAJA CON COLEÓPTEROS



Esta es una forma especial de coleccionar los lepidópteros o insectos de alas vistosas.

10 En el párrafo 14 encontraréis más detalles:

Ayuntamiento 99



más viejos de los allí reunidos empezó a hablar diciendo:

—Yo creo, ¡oh sabio jefe! que lo único que sería capaz de alentar a la mayoría de los hombres de nuestra tribu, era que tu bella hija Kelba fuera ofrecida por esposa al vencedor del sanguinario león. Hubo unos segundos en que la emoción embriagó a todos, esperando oír la decisión de

Tatakú. Este con voz y semblante en el que se notaba su turbación interior, aplazó la reunión para pensar lo propuesto.

Amanecía y ya empezaba la actividad en el poblado negro, cuando el dar golpes sobre los timbales anunciaba con su sonido a toda la tribu que eran convocados a reunirse por su jefe. Una importante decisión iba a ser anunciada. El griterío de los chi-



quillos era infernal; como locos danzaban y brincaban frenéticamente llenos de un entusiasmo diabólico. Hombres y mujeres corrían a tomar asiento alrededor del altar de los sacrificios. Todos estaban ya allí presentes. Tatakú en unión de su bella hija y escoltado por los dos sacerdotes y algunos guerreros hizo su aparición, yendo a tomar asiento a la tribuna real. Tres fuertes golpes de timbal ordenaron el más absoluto silencio. El jefe puesto en pie dijo: Pueblo Mikú, vosotros sabéis los estragos producidos por el fuerte animal de rugidos atronadores, causados a nuestros hermanos; para remediarlos y terminar de una vez con él



dándole muerte, os he llamado. Y con gran resignación continuó. Mi adorada hija la ofrezco por esposa al valiente mikú que logre vencer a la peligrosa fiera. Un murmullo que denotaba la sorpresa causada se produjo en la masa, teniéndose que ser nuevamente ordenado silencio. El jefe, juró ante el altar de los espíritus, confirmando así su ofrecimiento. Terminado este acto la reunión se disolvió siendo vitoreada la familia real al regresar a su choza. En un extremo del poblado, un joven y atlético guerrero, se



encontraba preparando sus armas; era éste el más valiente de todos los mikús. Amaba a Kelba, la hija de su jefe, teniendo la dicha de ser correspondido por ella. Toda la tribu era ignorante de los amores de ambos jóvenes, a excepción del taimado Taréki, el que enamorado fracasadamente de Kelba, odiaba con toda su alma al noble Makua por ser él el afortunado. Una vez puesto en perfecto estado su armamento, marchó con algunos viveres al encuentro de la fiera. Largas y penosas marchas tuvo que hacer el bravo Makua siguiendo el rastro del

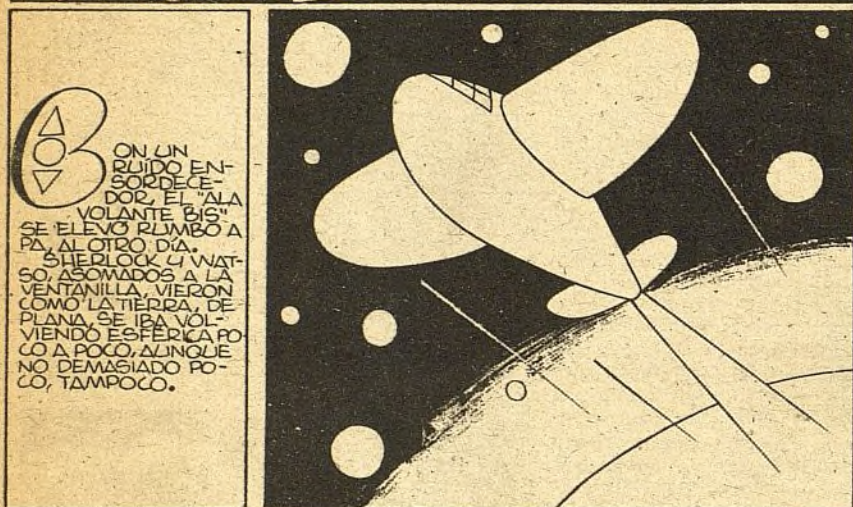
león, que ya parecía haber abandonado los alrededores de la tribu. La noche le sorprendió y era muy difícil y peligroso el seguir rastreando a la ya cercana fiera, pero Makua decidió descansar; encendió fuego y se sentó, teniendo las armas al alcance de la mano. Toda la noche se la pasó alimentando la hoguera; al rayar el alba, cuando la claridad hacía más visible las aún algo marcadas huellas, se puso en marcha. Un fiero y gran rugido a escasa distancia, le anunció la presencia a muy pocos pasos del león. Sereno continuó su camino. En un claro de la selva se le apareció el animal, el cual percatado de que era seguido, se disponta a presentar batalla. Frente a frente, hombre y fiera, se observaron mutuamente durante breves segundos; después con la rapidez del rayo, Makua colocó una flecha en su arco, le tensó bien, y apuntando con pulso firme la lanzó contra el león.—(CONTINUARÁ).



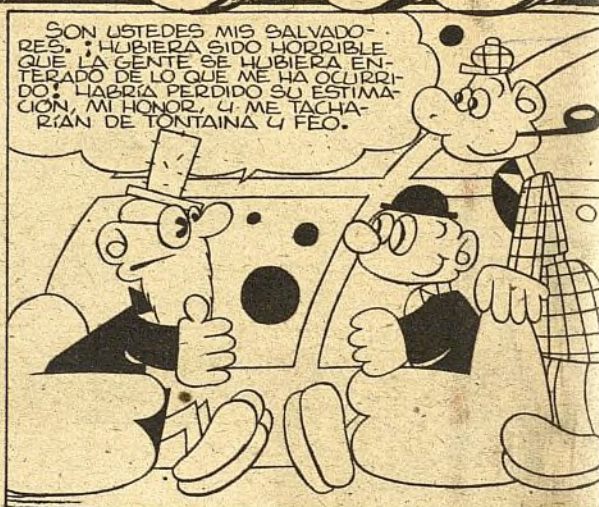
VICENTE ROSO.

GAMISTERS EN EL PLANETA

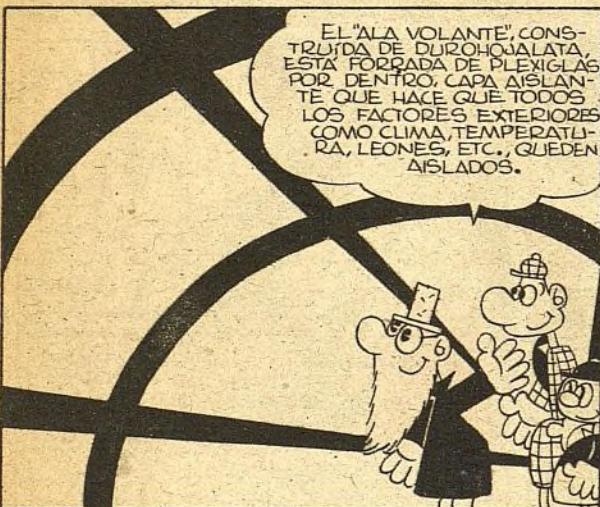
texto original
y dibujos de GABI



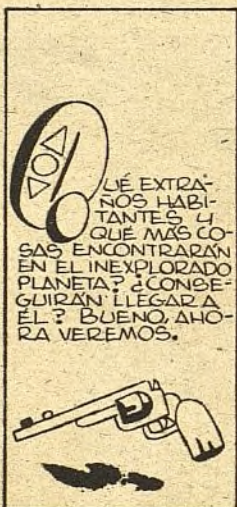
3 ON UN RUIDO EN-SORDECE-DOR, EL "ALA VOLANTE BIS" SE ELEVO RUMBO A PA, AL OTRO DÍA. SHERLOCK Y WATSON, ASOMADOS A LA VENTANILLA, VIERON COMO LA TIERRA, DE PLANA, SE IBA VOL-VIENDO ESFERICA PO- CO A POCO, AUNQUE NO DEMASIADO PO- CO, TAMPOCO.



SON USTEDES MIS SALVADO- RES. ¿HUBIERA SIDO HORRIBLE QUE LA GENTE SE HUBIERA EN- TERADO DE LO QUE ME HA OCURRI- DO? HABRIA PERDIDO SU ESTIMA- CION, MI HONOR, Y ME TACHA- RIAN DE TONTAINA Y FEO.



EL "ALA VOLANTE", CONS- TRUIDA DE DUROHOJALATA, ESTA FORRADA DE PLEXIGLAS POR DENTRO, PARA AISLAN- TE QUE HACE QUE TODOS LOS FACTORES EXTERIORES COMO CLIMA, TEMPERATURA, LEONES, ETC., QUEDEN AISLADOS.



¿QUE EXTRA- NOS HABITAN- TES Y QUE MAS CO- SAS ENCONTRARAN EN EL INEXPLORADO PLANETA? ¿CONSE- GUIRAN LLEGAR A EL? BUENO, AHORA VEREMOS.

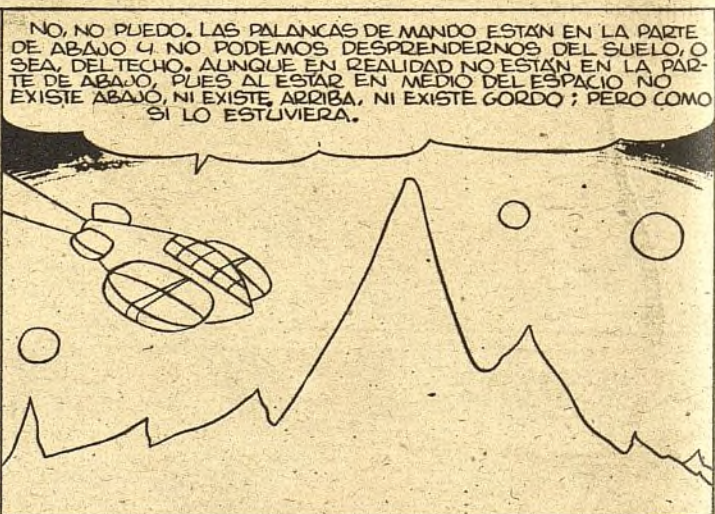


¿PUEDE USTED HACER NADA PARA TOR- CER, PROFESOR, O POR LO MENOS, PARA ATERRI- ZAR COMO ES DEBIDO?



¿ES LA LUNA EL PLANETA EN CUESTION? ¿NOS ACERCAMOS A ELLA A UNA VELOCIDAD DE VERTI- GO? ¿HORROR, YA NO HAY RE- MEDIO? ¿NOS VAMOS A ESTRE- LLAR?

¿4 NO PUEDE USTED HACER NADA PARA TOR- CER, PROFESOR, O POR LO MENOS, PARA ATERRI- ZAR COMO ES DEBIDO?



NO, NO PUEDO. LAS PALANCAS DE MANDO ESTAN EN LA PARTE DE ABAJO Y NO PODEMOS DESPRENDERNOS DEL SUELO, O SEA, DELTECHO. AUNQUE EN REALIDAD NO ESTAN EN LA PAR- TE DE ABAJO, PUES AL ESTAR EN MEDIO DEL ESPACIO NO EXISTE ABAJO, NI EXISTE ARRIBA, NI EXISTE GORDO; PERO COMO SI LO ESTUVIERA.



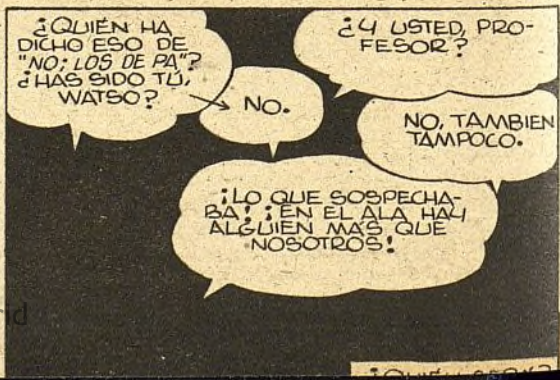
¿CIELOS! ¿QUE HA OCURRIDO? ¿ES QUE NOS HEMOS MUERTO YA?

SUPONGO QUE NO. SERIA HORRIBLE LLE- GAR PA MUERTOS. ¿QUE PENSARIAN LOS "PAPATOS" DE NOS- OTROS?



¿QUE "PAPA- TOS" ¿LOS DE LOS PIES?

NO. PA. LOS DE PA.



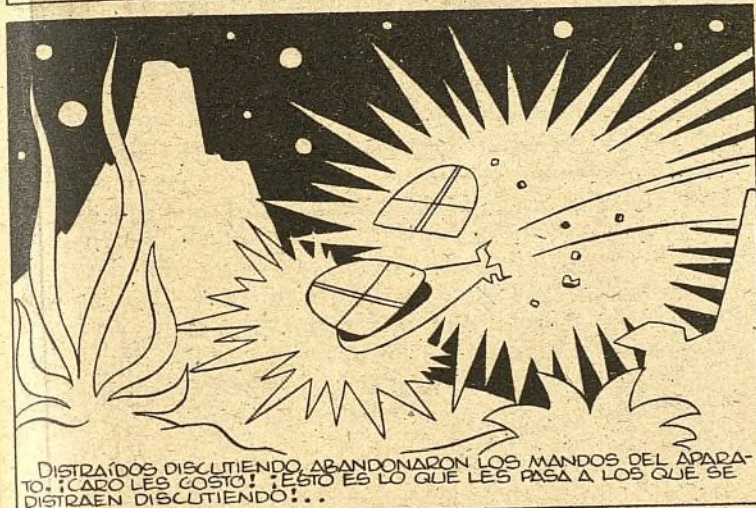
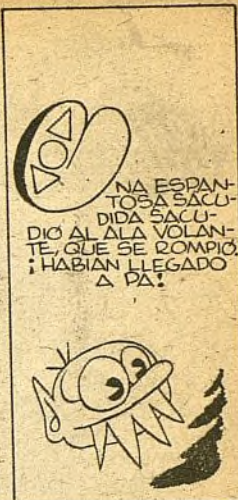
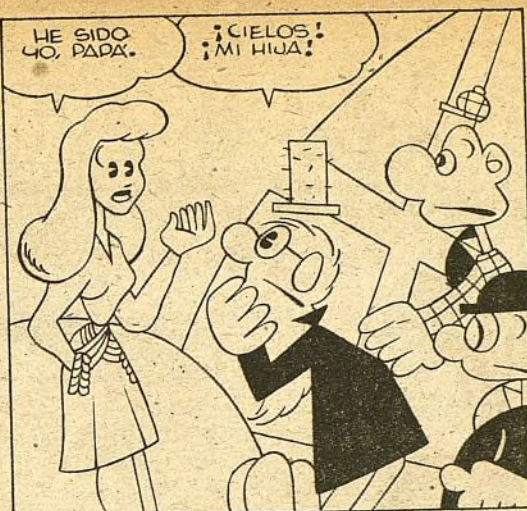
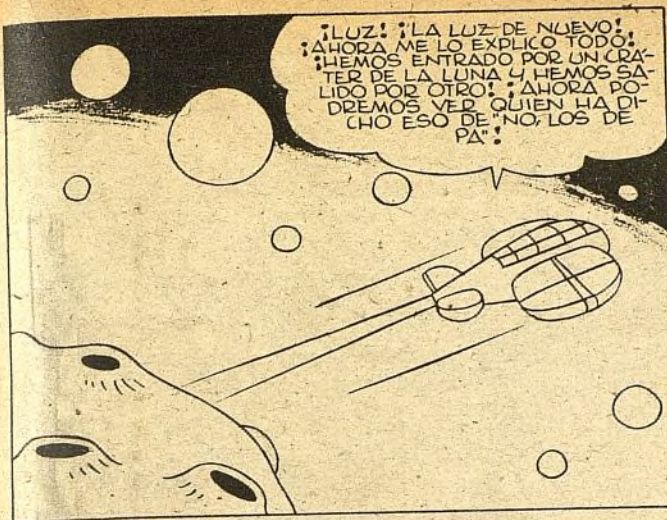
¿QUIEN HA DICHO ESO DE "NO: LOS DE PA"? ¿HAS SIDO TU, WATSON?

¿4 USTED, PRO- FESOR?

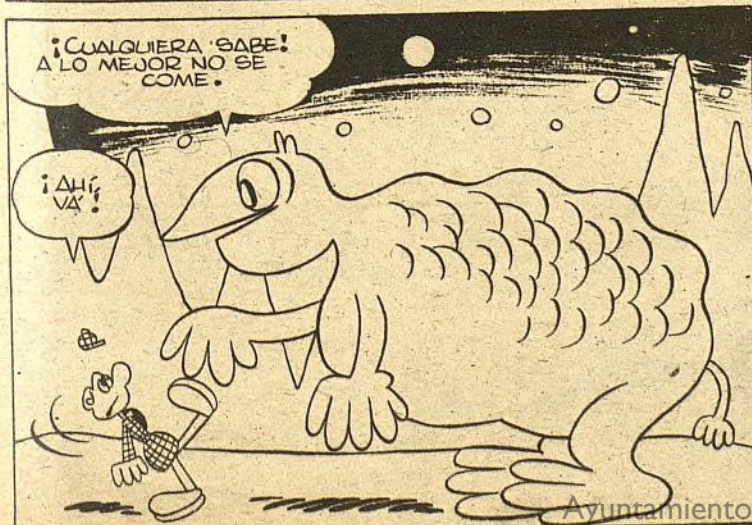
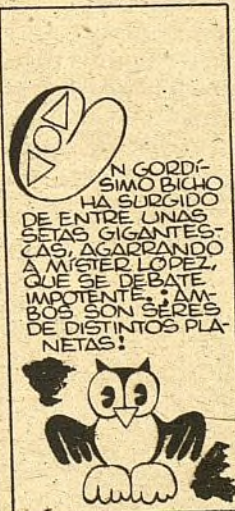
NO.

NO, TAMBIEN TAMPOCO.

¿LO QUE SOSPECHA- RA? ¿EN EL ALA HAY ALGUIEN MAS QUE NOSOTROS?



DE ENTRE LOS RESTOS HUMEANTES DE LA AERONAVE SUR-
GIERON NUESTROS HÉROES, UN POCO ESTROPEADOS, PERO
NO POR ELLO MENOS GUAPOS Y DECIDIDOS.





EL LAGO DE KITEGE

TEXTO - R. BAS DE BONAL - DIBUJO - ARÓZTEGUI

LEJOS, muy lejos de aquí, en los inmensos bosques de la vieja Rusia, donde las flores son más majestuosas y las noches más tranquilas; allí donde las estrellas rutilantes se reflejan en las transparentes aguas de los pequeños lagos, silenciosos, rodeados de centenarios árboles, vivía una pobre muchachita. Estaba sola en su cabañita, y era dichosa por completo en su soledad.

La muchacha sabía del canto de los pájaros que venían a posarse sobre sus hombros y que graciosamente picoteaban en sus manitas los granitos de trigo que ella les ofrecía. Amaba el gruñido del oso, que venía a restregarse contra sus rodillas, y comprendía el murmullo de los ríos, el silbar del viento y lo que decían en sus movimientos las flores de la pradera.

Un día, un joven príncipe, hijo del soberano de aquellos lugares, que habitaba en Kitege, cazaba por aquellos bosques. Persiguiendo a un corzo que en su fuga se internó en la espesura de aquella floresta, el joven príncipe se perdió, buscando en vano la salida de aquel laberinto que era el bosque. Siempre errante,

la casualidad le guió a un prado desde el cual se divisaba una pequeña cabaña de barro y cañas, y en

su puerta vió a una linda muchachita, que acariciaba con sus delicadas manos la áspera piel de un gran oso, apaciblemente echado a sus pies.

El príncipe se detuvo admirado, y como quiera que la muchachita no había advertido, ni aun remotamente la presencia de tan elevado señor, el príncipe se aproximó hasta ella, llamando de esta manera la atención de la joven.

Esta levantó hacia él sus grandes ojos azules—más azules que el cielo es en un día de primavera—, y su dulce mirar esparció tal armonía que el canto de las avejillas fué más alegre, las flores inclinaron gentiles sus cálices y los árboles balancearon con suave ritmo sus ramas robustas y verdeantes.

—¿Quién eres?—le preguntó el príncipe—¿cuál es tu nombre y qué es lo que haces en estos solitarios lugares?

—Soy huérfana, me llamo Fevronia y vivo en compañía de estos amigos que aquí ves; ¿tú quién eres?

—Soy el príncipe Wiwoland, mi padre es el rey de Kitege y dueño absoluto de estas tierras; ¿acaso no me conoces?

—No, no le conozco, y, además, no es cierto que estas tierras le pertenezcan.

—¿Por qué no han de ser tuyas?

—Porque son de Dios,



ARÓZTEGUI



único amo y rey del mundo. El príncipe le replicó muy extrañado, y como si intentase convencerla; mas ella le respondió con las argumentaciones aprendidas en la soledad y en la naturaleza, y tan clarividente fué su alma, tan vigorosas sus contestaciones, tan melodiosa su voz y tan sereno el mirar de sus ojos tan límpidos, que, el príncipe, emocionado, la cogió de las manos y le dijo:

—¿Quiéres unir tu vida a la mía? ¿Quiéres ser la princesa Kitege, mi esposa?

Ella le contestó con una dulce sonrisa:

—Yo no sé qué es ser princesa; pero deseo vivamente estar siempre a tu lado.

Al mismo tiempo que esto decía la muchachita se dejó oír el eco de las voces y las trompetas de caza de la comitiva del príncipe, que le buscaba con insistencia. Las trompas repercutían cada vez más cerca, y éste les respondió haciendo sonar su cuerno de asta. Cuando la comitiva halló por fin al príncipe aquel les presentó a Fevronia como futura princesa de Kitege, y depositando el primer beso de noviazgo sobre su casta frente se dispusieron a partir hacia Kitege y recibir allá la bendición paterna.

Los cortesanos de la comitiva se colocaron en el puesto de honor.

No tardaron en llegar a la habitual residencia del príncipe, separada de Kitege por inmensos bosques que servían de defensa natural contra los tártaros, que en aquella época devastaban las tierras de Rusia.

Todo el pueblo salió hacia aquellos bosques al encuentro de la joven novia, felicitándola, ofreciéndole innúmeros regalos y cantando en su honor. Unicamente había un hombre que no participaba de esta popular alegría. Este era Griehw Kuterma, un siervo, que miraba a Fevronia con desconfianza y se atrevió a decirle que no debía vanagloriarse de su buena estrella, que era una muchacha de humilde condición y que no debería echar aquello en olvido.

La fiesta continuaba; pero la pobre Fevronia quedó pensativa y silenciosa. Y cuando las muchachas de la corte se dis-

ponían a adornarla de flores, como era costumbre en aquel país, se oyeron estridentes silbidos. Las mujeres, espantadas, iban de acá para allá dando espantosos gritos:

—¡Los tártaros, los tártaros; huyamos!

* * *

Estos llegaron al bosque como demonios, furiosos, sobre sus pequeños pero intrépidos caballos.

Todo el bosque fué rápidamente invadido por aquella horda; vestían con sus exóticos kaletes y tocados con altos bonetes forrados; por doquier aparecían sus feroces rostros de chata nariz, sus pequeños ojos de mirar oblicuo, en los que resplandecía su diabólica alegría. Por todas partes repercutía el eco de sus gritos guturales y los lamentos y gemidos de sus víctimas. No concedían a nadie gracia alguna aquellos nómadas salvajes, que se entregaban por entero al pillaje, mataban a los niños y a los viejos y ataban a las mujeres a la cola de sus caballos.

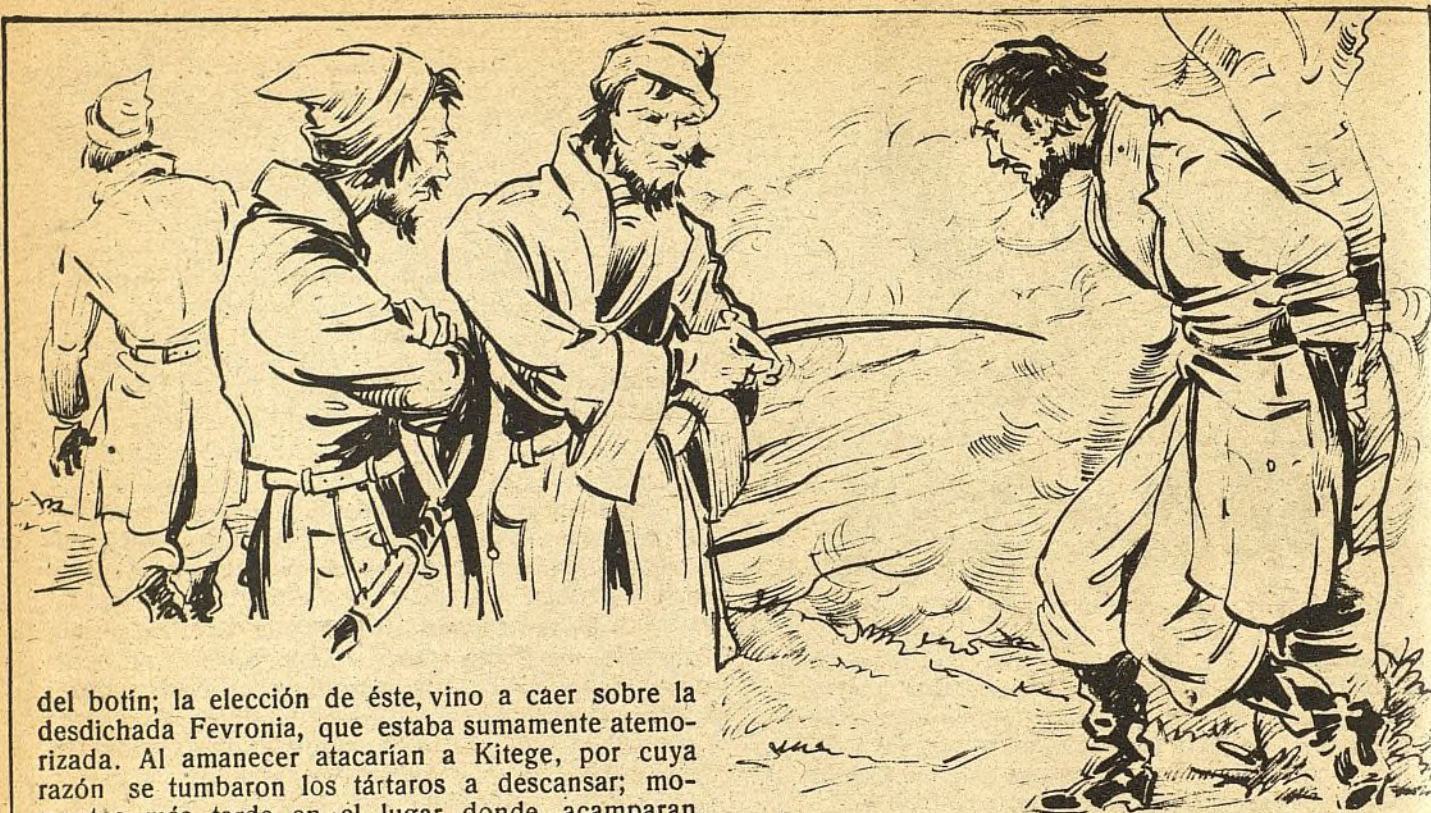
En un claro del bosque amontonaron el botín y colocaron a los prisioneros, entre los cuales se hallaba la infortunada Fevronia y el siervo Griehw Kuterma. Los tártaros se dirigieron a éste, le amenazaron con sus afiladas cimitarras, ordenándole que los condujera hasta Kitege, ya que él debía conocer el camino más corto a través del bosque; Griehw se negó alegando ignorancia. Los tártaros le prometieron su libertad si consentía en ello. El siervo se obstinó en su negativa.

Entonces el mirza de los tártaros ordenó encender el fuego y atar al prisionero en el poste en el cual le iban a torturar, y ante aquel imperativo mandato se decidió el siervo a traicionar a su príncipe y pueblo; él los guiaría y sería émulo de aquel Judas que vendió a Jesús por treinta dineros.

* * *

Cayó la noche y el mirza ordenó hacer el reparto





del botín; la elección de éste, vino a caer sobre la desdichada Fevronia, que estaba sumamente atemorizada. Al amanecer atacarían a Kitege, por cuya razón se tumbaron los tártaros a descansar; momentos más tarde en el lugar donde acamparan reinó un silencio total. Sólo Fevronia velaba, pensando en el príncipe y en la villa de Kitege, que al día siguiente, tan pronto saliera el sol, sería totalmente deshecha. Se hallaba Fevronia sumida en estos pensamientos, cuando escuchó una voz que le llamaba. Miró la muchacha en torno de sí, y vio a Griehw atado a un árbol con fuertes cuerdas, que se clavaban en su dolorida carne. Ella se le aproximó y le preguntó que qué quería de ella.

—Tu perdón, Fevronia—respondió el desdichado cautivo.

—Griehw, ¿cómo has podido consentir en traicionar a tu príncipe y a tus hermanos?

—Soy un malvado, un perverso; pero..... perdóname. ¡Cómo sufro! ¡Y estas cuerdas! ¡Si pudieras librarme de ellas, Fevronia!

Realmente sufría y Fevronia sintió por Griehw compasión; pero, ¿qué podía hacer ella en su favor? Las cuerdas eran mucho más fuertes que sus débiles y delicadas manos.

Tendió en torno su mirada, y vio un puñal cruzado en la cintura del bien dormido mirza, se apro-

ximó hasta aquél con precaución, intentó quitárselo, pero..... el mirza se removi6 murmurando palabras incomprensibles y ella se detuvo asustada; pero al ver la suplicante mirada de Griehw volvió a repetir la suerte, logrando esta vez realizar su deseo, es decir, hizo suya el arma que llevara el jefe de los bandidos, y las cuerdas fueron cortadas....

—¡Huyamos!—le dijo entonces Fevronia—¡corramos hacia Kitege!

Y cogiendo de las manos a Griehw desaparecieron entre la espesura.

* * *

Cuando llegó el día dorando los primeros rayos del sol las copas de los árboles, al despertar el campo de los tártaros, echaron de menos a los dos cautivos; maldijeron todos y empezaron a buscarlos por todas partes; mas fué en vano.

* * *

Los gritos de los tártaros atronaron más que nunca, gritaban con gritos de triunfo, porque a través de la arboleda, allá, a lo lejos habían visto brillar las cúpulas de las iglesias de Kitege.





—¡Kitege! ¡Kitege!

Estaban, pues, cerca de su presa, era preciso no perder el tiempo. Montaron rápidamente a caballo y empezaron una carrera loca, furiosa. Los caballos volaban más que corrían, y los tártaros completamente echados sobre el cuello de los animales, lanzaban gritos guerreros, agudos silbidos, tan agudos como el filo de sus cimataras.

...Y mientras estos se aproximaban rápidamente a la ciudad condenada a muerte, el viejo monarca con su hijo, cortesanos y pueblo se aprestaban a la defensa. Pero, ¿qué podían contra tan numerosa horda, tan bien armada, con sus mortales flechas, con sus lazos que manejaban de forma tan diestra? ¡Debían de morir, esta y no otra era la voluntad de Dios!

Cerraron las puertas de la ciudad. Todos los hombres fueron a las armas y acudieron a los muros que circundaban a la ciudad de Kitege para la defensa de ésta, mientras que las mujeres, ancianos y niños rezaban en las iglesias.

Las campanas sonaban sin cesar como queriendo llevar el mensaje del peligro que tanto amenazaba a todos los lugares del reino.

Los tártaros se acercaban cada vez más, oíanse a lo lejos sus gritos y el correr de sus caballos. La tierra temblaba de espanto ante aquella infernal invasión.

Si no se operaba un milagro no había salvación posible para Kitege y para su pobre gente.

Los tártaros ya estaban cerca, cuando de repente, algo como una nube se alzó ante los ojos de los invasores y envolvió por completo a Kitege. Los tártaros se detuvieron estupefactos y cuando poco a poco la nube se disipó ya no vieron a la ciudad que ante sí tenían.

* * *

Había desaparecido Kitege y en su lugar se extendía un gran lago.

* * *

Entretanto, Fevronia erraba por el bosque sin hallar a Griéhw, quien quizás atormentado por su traición se habría ahorcado en una vieja encina como Judas Iscariote.

Al tercer día cuando ya desfallecida de hambre y cansancio se cogió al tronco de un árbol, cerró sus ojos y a través de los párpados percibió una luz extraña. Al abrirlos vió delante a su amado príncipe que, rodeado de una luz radiante, le tendía la mano diciéndole con una dulce sonrisa:

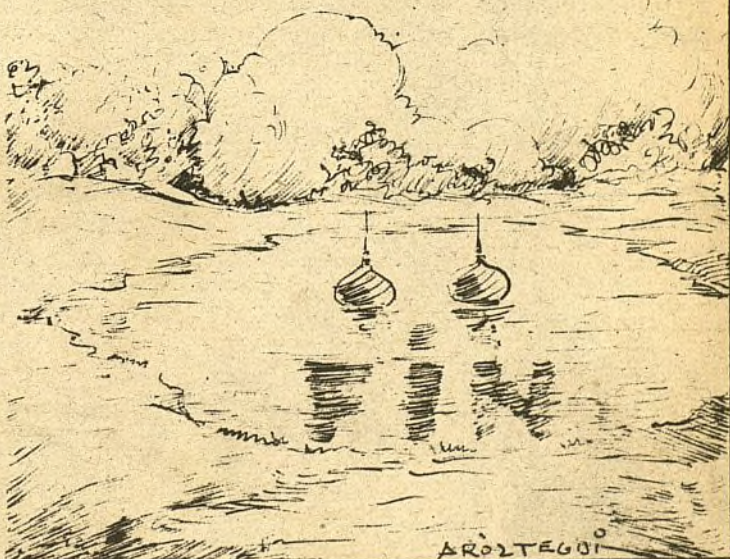
—Vengo a buscarte, ven conmigo.

...Y cogiéndola entre sus brazos la llevó a Kitege, que prodigiosamente estaba sumergida en el fondo de un gran lago por el fervor con que pidieron salvación a Jesús sus habitantes.

Fevronia fué recibida con canciones y repicaron alegres las campanas de todas las iglesias de la ciudad.

* * *

Se dice que, cuando hace buen tiempo y el agua del lago está tranquila, puede distinguirse las cúpulas doradas de las iglesias de Kitege, y si, se presta atención, es posible oír un lejano clamor de campanas.



Grandezas de España

POR FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL

Cómo trabaja Vizcaya

—¡Un incendio! ¡Un incendio!—gritó de repente Gonzalo con la cara desencajada.

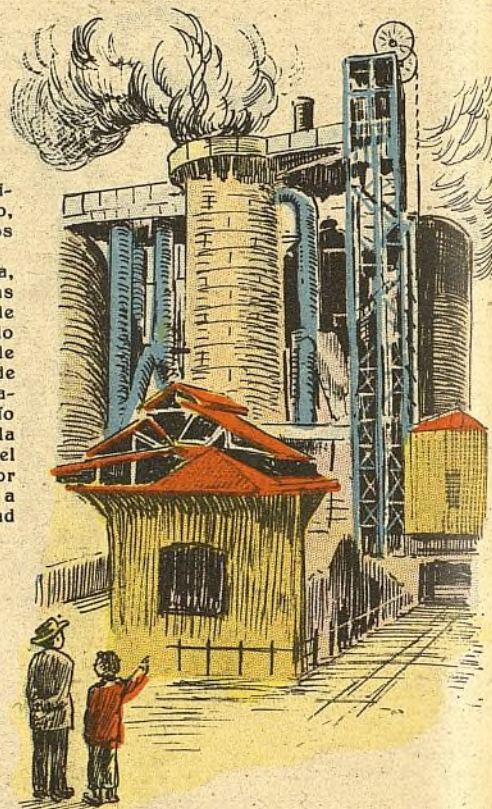
—¿Qué te pasa, hombre?—le preguntó su tío con ansiedad.

—¿Pero no lo ves? Allí en la lejanía; fíjate, el cielo está rojo. ¡Y qué resplandor tan terrible! Me da miedo.

Don Andrés no pudo menos de sonreírse.

—¡Qué niño eres!—dijo a su sobrino, mirándole cariñosamente. Eso es la señal de que estamos en Bilbao, la villa del hierro. Son las llamaradas de los Altos Hornos.

Efectivamente, llegaban a la gran población norteña, que se enorgullece con razón por la importancia de sus fábricas, el movimiento de su industria y la anchura de su ría. Era el anochecer de un día primaveral. Gonzalo no pudo ver ya el agua fangosa y turbia, ni la gracia de la playa de don Diego López de Haro, ni la amplitud de la Gran Vía. Por lo demás, sólo una cosa le obsesionaba: ver los Altos Hornos. Veinte veces se lo dijo a su tío aquella noche, y esta fue la idea que le asaltó por la mañana al despertarse en su lujosa habitación del Hotel Carlton. Unas horas más tarde el coche volaba ya por una carretera bien cuidada, que se alargaba paralela a la ría. El niño gozaba admirando el tráfico y actividad del puerto; los tranvías y los trenes, que llegaban por uno y otro lado de la ría; los transportes aéreos que venían a dejar su peso en el descargadero; el puente transbordador, que pone en comunicación a Las Arenas con Portugalete, dejando pasar por debajo las embarcaciones; los muelles, los diques, los rompeolas, las fábricas, las industrias y los barcos de toda clase. Se detuvieron delante de unos focos incandescentes que despedían torrentes de llamas, como si unos monstruos infernales agitasen en el



aire sus inmensas cabelleras de fuego. Un hombre, con la cara tiznada, pero con mirar bondadoso, les abrió una puerta y dijo dirigiéndose al muchacho, que miraba indeciso hacia el interior:

—¡Adelante, chaval! No hay que temer ni al fuego ni a las máquinas. Ellos son nuestra ayuda y nuestra vida cuando llegamos a dominarlos.

Animado con la amable invitación del obrero, preguntó Gonzalo:

—¿Qué relación pueden tener estas torres tan altas, que se llenan de carbón con el hierro que sale de las minas?

—Vamos, pequeño—respondió sonriente;—en estas minas tan ricas de Vizcaya, lo mismo que en todas las minas del mundo, el hierro sale siempre mezclado con tierra, y es preciso separarlo, depurarlo, fundirlo. Para eso sirve el fuego, que ablanda todas las cosas, como ablanda los garbanzos que comes en tu casa. Es preciso hacer el hierro líquido como el agua.

—Pero al mismo tiempo que el hierro se fundirá la tierra mezclada con él.

—Tienes razón, pero una vez fundidos, es fácil separarlos. En este mundo las cosas más pesadas se van al fondo y las más ligeras se quedan encima.

Aquí lo que se va al fondo es el hierro. Una vez fundido, se abre una compuerta y el hierro escapa por un canal dispuesto al efecto.

—Será esto—observó Gonzalo, viendo correr cerca de él un líquido incandescente. ¡Parece un torrente de fuego!

—Y sin embargo, es hierro. No es hierro puro todavía; hay que pasarlo por otros hornos antes de transformarlo en lingotes duros o de darle una forma,

según el molde en que se echa. Ahí, al lado, hay una fábrica donde los obreros trabajan el metal sobre yunque gigantesco por medio de martillos que pesan más de cien mil kilos, y que caen con tanta precisión, que destrozarían la punta de tu zapato sin hacerte el menor daño en el pie.

—Y dígame usted, ya que es tan amable conmigo; debe ser muy pesado trabajar en medio de este calor infernal.

—Sí—dijo el obrero—al principio cuesta, pero a todo se hace uno; hoy considero como una gloria pertenecer a una empresa que provee a nuestra patria de los arados y las máquinas que fecundan su suelo; de las locomotoras que lo atraviesan; de los rielles por los cuales corren las locomotoras; de los motores que hacen andar los barcos, los automóviles y los aeroplanos; de los puentes por donde pasamos seguros; del armazón que sostiene nuestras casas y hasta de los cañones y las ametralladoras, que sirven para defender a la patria, si se la ataca. Y Dios quiera que no suceda, porque es más bello trabajar que luchar derramando sangre de hermanos.

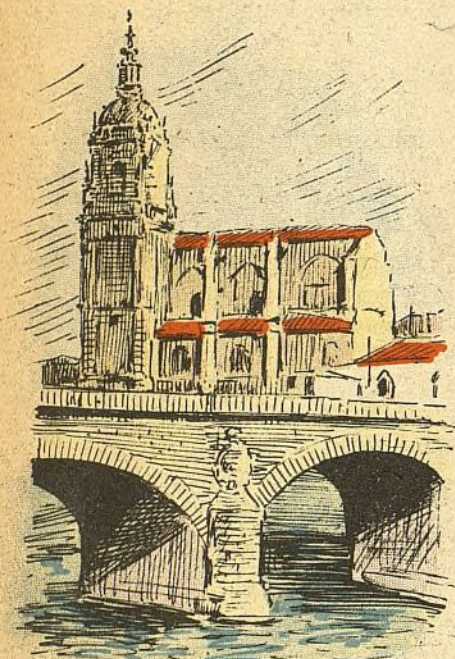
—Es hermoso lo que usted me dice—dijo

Gonzalo emocionado.

Y aquel hombre, de anchas espaldas, de recia musculatura, de rostro alargado y de ojos serenos, concluyó.

—Convéncete, hijo mío; si amas el trabajo, serás feliz. Se-

ñenta años tengo; cuando miro hacia atrás, mi camino me llena de confianza, porque no encuentro en él ni un desvío, ni un traspie. Mira también esta villa opulenta de Bilbao, prueba segura de que la prosperidad nace del trabajo. En 1850 vivían aquí unos 15.000 habitantes; hoy pasan de 250.000.



Los despropósitos

Antes de entrar en clase, Marisa estaba muy apurada.

—Yo con los nombres y las fechas de la Historia, me armo un lío terribilísimo—decía. Y no es que no haya estudiado, no; es que se me olvidan en seguida y luego los confundo todos. ¡Como no me ayudéis alguna un poquito, voy a hacer un ejercicio horroroso!

—Pues lo que es de mí no esperas ayuda—contestó su prima Renata—porque estoy pez del todo. ¡Tengo una fila a la Historia! A mí lo que me gustan son las Matemáticas. Ahí sí que puedes razonar y discurrir por tu cuenta, sin necesidad de mucha memoria....

—Pues yo prefiero el Dibujo—observó Armandita—porque es donde se ven las cualidades artísticas de una persona.

—Pues aunque os parezca raro—dijo Mari-Chari—a mí lo que me chifla es el Latín.

—¡Qué horror!—exclamaron la mayor parte de las niñas. ¿Es posible que te entusiasmes con las declinaciones?

—¡Qué le vas a hacer, la vida es así!—respondió Mari-Chari con su acostumbrado buen humor.

—¿Y a tí Mari-Pepa, qué es lo que te gusta?—preguntó Marisa.

—Confieso que la Historia me divierte mucho. ¡Te enteras de tantísimas cosas que han pasado de veras y que resultan más emocionantes que las aventuras que leemos en los cuentos!

—Entonces, encanto, tú vas a ser mi salvación—exclamó Marisa. ¿Querás pasarme en clase un papelito con las respuestas de las preguntas que nos pongan para el examen escrito?

—Si lo sé y me es posible, encantada.

—¡Eres un «solete»!—dijo Marisa dándole un abrazo.

Y poco después llamaba la campana anunciando la entrada a clase. La señorita Eloísa, después de recoger nuestros libros de Historia para evitar la copia, puso en el encerado diez preguntas a las que habíamos de contestar por escrito. Luego nos hizo las advertencias de costumbre:

—Prohibido hablar unas con otras. Prohibido pasarse papelitos. Prohibido salir de clase hasta no haberme entregado el cuaderno....

Con los ojos clavados en la mesa, cada una de nosotras comenzó a discurrir y a estampar en las blancas hojas toda su sabiduría histórica. Al cabo de un rato y cuando más ensimismada estaba en mi trabajo, noté un tironcito en el borde del delantal y una voz que era un susurro dijo a mi espalda:

—Dame el papel para Marisa.

Miré con el raballo del ojo y vi que era Renata la que me transmitía el mensaje. Me puse a hacer a toda prisa una lista de las contestaciones a las diez preguntas y en cuanto la tuve hecha, con el mayor disimulo posible, la llevé a mi espalda con la mano izquierda. Aguardé un momento. De repente

¡zas! en el momento propicio para no ser vista, Renata me la arrancó de un tirón. Y por el mismo procedimiento que yo había empleado se la pasó a Marisa, que estaba detrás de ella. Terminó el ejercicio. A



la salida todo eran comentarios y Marisa estaba muy satisfecha porque, gracias a mí, creía haber salido airosa de la prueba.

—Toma, Mari-Pepa, te regalo esta estampa y estos dos cromos—me dijo llena de agradecimiento. Gracias a tí espero que no me suspendan en esta asignatura. Tú debes estar muy fuerte en Historia ¿verdad?

—¡Un poquillo!—dije con disimulada vanidad. Al menos no tuve la menor duda para contestar a las diez preguntas que nos pusieron.

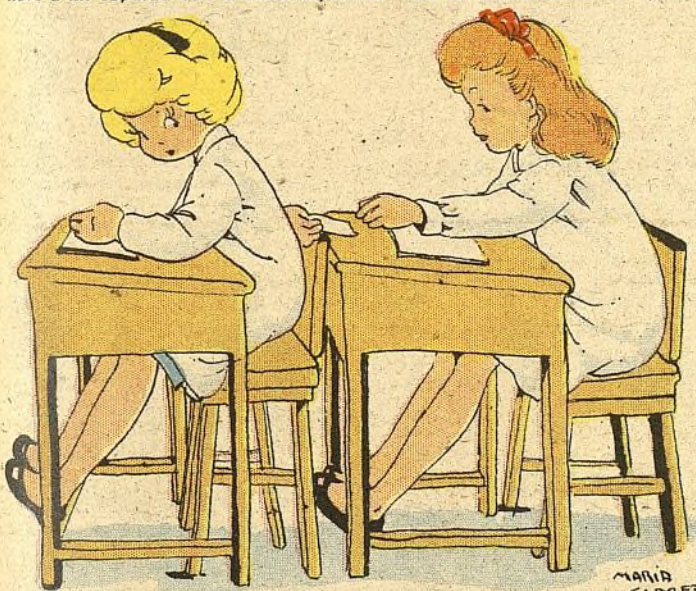
—Yo la verdad es que no sabía contestar mas que a la última—confesó Marisa—que fué la que puse por mi cuenta.

Y a la mañana siguiente nos sorprendió la cara de guasa de la señorita Eloísa.

—¿Conocen ustedes el juego de los despropósitos?—nos dijo. Pues bien; ha habido una alumna que se ha entretenido en hacer de su ejercicio de Historia un disparate de estos. Escuchen:

- ¿Quién invadió España en el siglo VIII?
 - Los Reyes Católicos.
 - Bajo qué reinado fué descubierta América?
 - Con don Pelayo.
 - ¿Cuál fué el primer caudillo de la Reconquista?
 - Doña Bárbara de Braganza.
 - ¿Cómo se llamaba la esposa de Fernando VI?
 - Tarifa.
 - ¿Qué plaza fuerte defendió Guzmán el Bueno?
 - Santiago de Compostela.
 - ¿Qué catedral románica, famosa por sus peregrinaciones, existe en el Noroeste de España?
 - Lepanto.
 - ¿Qué batalla naval fué ganada por don Juan de Austria?
 - Las Navas de Tolosa.
 - ¿Qué le recuerda a usted la fecha de 1212?
 - El 2 de Mayo.
 - ¿Qué suceso histórico, acaecido en Madrid, fué representado por Goya en uno de sus famosos cuadros?
 - El descubrimiento de América.
 - ¿Qué debe la Humanidad a Colón?
 - Que fué el primero al que se le ocurrió poner un huevo de pie.
- Firmado: Marisa Montiel.
- La señorita Eloísa quedó callada mientras continuaban las carcajadas de las niñas al oír tales despropósitos. Yo miraba a mi amiga sin comprender.
- ¿Cómo te saltaste la primera respuesta y cambiaste todas de orden?—le pregunté yo por lo bajo.
- Pero si las copié tal como me las diste!—replicó Marisa. Lo que sí noté es que al papel le faltaba por arriba un trozo....
- Entonces, todo se comprende—dije consternada. Esa bárbara de Renata tiró de él tan fuerte, que arrancó la primera línea escrita y te lo dió sólo con nueve respuestas.
- ¡Tonfa de mí!—lloriqueó Marisa. ¡Y yo que pensé que la última no me la habías puesto porque era tan fácil que cualquiera podía saberla!

Mari-Pepa

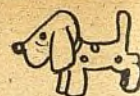


EL PROFESOR DISTRAÍDO



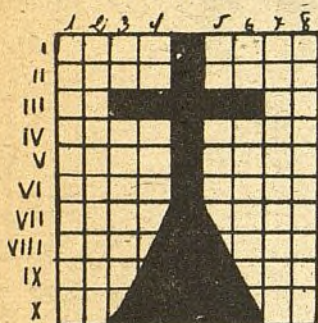


INGENIO INFANTIL



CONCURSO PERMANENTE

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES: I. Semilla de café. Pedazo largo de papel o tela. II. Lago de Asia central. Orificio final del tubo digestivo, plural. III. Repetido, voz para arrullar a los niños. Del verbo dar. IV. Al revés, pueblo de la provincia de Castellón. Tejido. V. Signo ortográfico. Nombre de mujer. VI. Al revés, capital de una América Central. Letras de reno. VII. Al revés, patriarca hebreo, sobrino de Abraham. Del verbo reír. VIII. Al revés, pueblo de Panamá, en la provincia de los Santos. Dueña. IX. Letras de Roma. Preposición inseparable. X. Contracción. Neutro.

VERTICALES: 1. Dibujo que ridiculiza a una persona. 2. Al revés, máquina de vapor. 3. Nota musical. Radical del alcohol amfílico. 4. Artículo. Óxido de calcio. 5. Interjección. Metal. 6. Negación. Pueblo de la provincia de Barcelona. 7. Al revés, el que salamenta. 8. El que recibe salario.

José Aznar Sanchis
12 años

Bolv, 6.—Valencia.

CHISTE



—¿De qué murió su esposo, vecina?
—De la gota. ¿Y el de usted?
—El mío ¡pobrecito!, murió del trage.



José Jordán Peña
Plaza Teniente Lucíañez, 11, 2.º
Alicante.

CURIOSIDADES

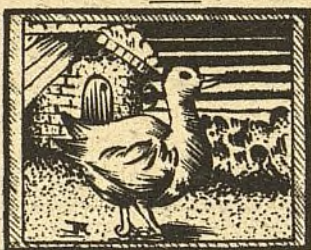
Por dos veces se habla de los perros en los Concilios de la Iglesia Romana. La primera en Macou (año 585) prohibiendo que dichos animales guarden las



casas de los clérigos por ser contrario a la hospitalidad; y la segunda en Aviñón (1594) prohibiendo su presencia en Iglesias y Catedrales.

Alejandro Fernández Pombo
15 años

Ancha, 5. Mora (Toledo).



La oca tiene 12.000 músculos destinados al movimiento de sus alas.

José Muñoz

Santo Domingo, n.º 9. San Fernando (Cádiz).



La invención de los espejos actuales se la debemos a los antiguos peruanos, que utilizaban la obsidiana, sustancia de color verdoso, cambiando mucho su fabricación desde su origen, a través de los días, hasta dar con los perfectos modernos.

Marl Tere Gotti
13 años.

Las Arenas (Bilbao).



José Muñoz
13 años.
Santo Domingo, 9, San Fernando (Cádiz).

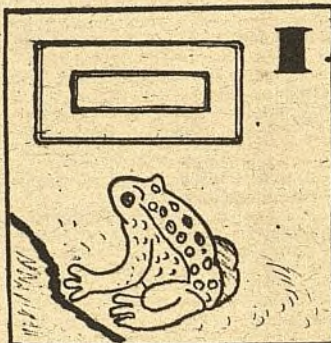
Al cardenal Ximénez de Cisneros

Vedle humilde y sublime con el capelo grave que tan digno llevara nuestro buen cardenal; con la mirada austera que tantas cosas sabe conduce victorioso nuestro carro triunfal. Argel, Trípoli, Túnez, son victorias del gran cardenal español, regente, bravo y feroz; con la cruz en la mano y la planta en Orán libraba a los cristianos del sarraceno atero. Los mahometanos tiemblan al oír sus represalias, su fama ya se extiende desde Argelia a las Galias nimbada de justicia y divina santidad. Los turcos ya no quieren esclavos en sus naves, y mientras..... se imprime en Alcalá de Henares la Biblia de Cisneros. ¡Llor de Hispanidad!

Carlos Márquez Muñoz

Galileo, 57, primero centro izquierda.—Madrid.

JEROGLÍFICO



Marchaban de juerga.

«Pepín»
13 años

Sta. Clara, n.º 32.—Burgos.

CHISTE

—¿Conoces a Pérez, el famoso pintor de animales?
—¡Ya lo creo! Me acaba de hacer un retrato parecidísimo.

Miguel Domingo Mombiola
12 años.

Calle de las Delicias, 23, 2.º dcha. Madrid.

En clase de Matemáticas

El profesor dice al alumno: Quisiera saber el total de los minutos del siguiente problema: Un reloj se retrasa en un día veinte minutos, otro día veinticinco y otro sesenta segundos. ¿Qué operación harías en tal caso?
El alumno titubeando: Pues..... lo llevaría a la relojería para que me lo arreglasen.

Rosita Cornejo

Calle del Carmen, 81. Lérida.

Soluciones al número anterior

Al crucigrama: HORIZONTALES: 1. Barco. 2. Avila. 3. Lanas. 4. Varar. Rival. 5. Icaro. Asilo. 6. Gong. Son. 7. Asará. Brisa. 8. Sosas. Lorea. 9. Virus. 10. Elisa. 11. Legal. VERTICALES: 1. Vigas. 2. Acoso. 3. Ranas. 4. Balar. Ravel. 5. Avaro. Asilo. 6. Rin. Riga. 7. Clara. Blusa. 8. Oasis. 9. Visir. 10. Alosé. 11. Lanas. **Al jerglífico:** O. N. Quiere un remedio. R. P. En un lugar de la Mancha.

CHISTE



—¿Cómo es que dice usted que es lana y en la etiqueta pone que es algodón?
—¡Eso es para engañar a las pollas!

«Pepín»
13 años

Sta. Clara, n.º 32.—Burgos.



Antonio Masegosa Galán
Garrido y Bermejo, 22, Salamanca.

Dama de las catedrales



CATEDRAL DE SEGOVIA
Julán Ruiz Platero
Cervantes, n.º 37, 1.º—Segovia.

JEROGLÍFICO

6NAS T NAS

T. 2 L. 3 LUNES 9

¿Haces ejercicio a diario?
Alejandro Fernández Pombo
Ancha, 5. Mora (Toledo).



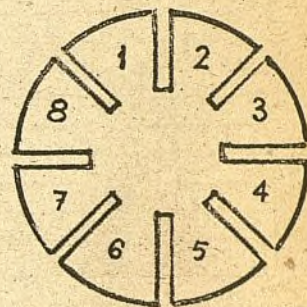
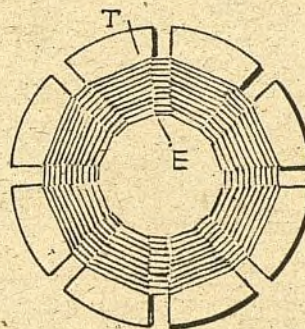
LA MURMURACIÓN



La murmuración es uno de los vicios más feos. ¡Cuánto daño se puede causar con ella y qué difícil deshacerlo! En cierta ocasión una mujer conió en casa de una vecina un chisme referente a otra vecina de ambas. De casa de esta vecina pasó a la de otra y así fué recorriendo todo el pueblo y cada vez aumentado. Al poco tiempo se enfermó la primera vecina que lo que había contado no era verdad. Arrepentida por su ligereza, se fué al sacerdote a pedirle consejo sobre lo que podía hacer para deshacer el daño hecho. Pero el cura le dijo que ya nada podría hacer, pues las noticias falsas pueden hacerse circular fácilmente, pero es imposible deshacerlas. Hacía tiempo que ese mismo caso le había ocurrido a otra mujer, y pidiéndole a él consejo le dijo que comprase un pollo, lo matase y según iba a su casa lo fuese pelando por el camino, quedando éste lleno de las plumas del pollo. Luego le dijo que al día siguiente volviese a recoger dichas plumas, pero la mujer se encontró con que no había ninguna, por habérselas llevado el viento. Fácil era dejarlas caer, pero imposible recogerlas.

Para construir una radio de galena

Como en números anteriores indicaba, os doy la forma para construir la bobina, para el aparato de galena; primeramente con un cartón un poco fuerte cortarlo en forma de circunferencia, luego hacer ocho cortes, según indica la figura, uno luego con hilo de cobre forrado de seda de 0'005 m/m, hacerlo pasar por las partes pares o sea por el 2, 4, 6, 8, y detrás del 3, 5, 7, 1, en la parte central de la circunferencia entre el 1 y el 2 (E), hacer un taladro donde saldrá una punta



de la bobina o sea el «empiece» y al terminarse el cartón se taladrará nuevamente en la parte superior entre el 1 y el 2 (T), dejando otra punta de la bobina la «terminación», como anteriormente indiqué; la primera vuelta irá delante de los pares y al llegar a la segunda vuelta o sea al 2, tendrá que ser en sentido contrario que pase por delante de los nones 1, 3, 5, 7, y por detrás de los pares en fondo de cesta, una vuelta en un sentido y otra vuelta en otro, según indica el modelo.

Victor del Río Moreno

Garbancito de la Mancha

El gran concurso "Garbancito de la Mancha"

Organizado por "Flechas y Pelayos" con Balet y Blay, S. L.

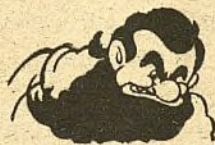
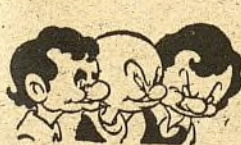
Productora de la genial película

Se adjudicará:

CUPON

Las soluciones se enviarán con el cupón correspondiente, a la dirección de "Flechas y Pelayos", Quiñones, 4 y 6, indicando en el sobre su destino al concurso de "Garbancito de la Mancha". El plazo de admisión se cierra el 30 de junio.

- 1.º Un premio compuesto de una colección completa de muñecos de trapo, representando los personajes de la película «Garbancito de la Mancha», al niño o niña que mejor explique por escrito el argumento de esta superproducción en Dufay-Color.
- 2.º Un premio compuesto por una colección completa de muñecos de madera al niño o niña que envíe el mejor dibujo, representando a Garbancito en lucha con el Gigante Caramanca.
- 3.º Un premio compuesto de una colección completa de muñecos de trapo al niño o niña que envíen en un papel blanco los nombres de los personajes que van apareciendo en las secciones de cine de la prensa madrileña.
- 4.º Un premio consistente en un magnífico álbum de «Garbancito de la Mancha» con 240 cromos al niño o niña que envíe mayor número de estos cromos.



PERSONAJES DE LA PELÍCULA DE DIBUJOS DE LARGO METRAJE, EN COLOR.



CO-ABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Escudo Imperial de España majestuoso y soberbio, con tu manojo yugado de flechas y de luceros.

Agulla hermosa y naciente como sol de primavera, eres pura, eres única, eres el sol de la tierra.

Escudo que representas nuestra madre-patria entera, que nos conduce con brío hacia una gloria eterna.

Escudo de la victoria, símbolo de gestas bravas, España espera de tí que seas su guía y su espada.

Fernando Redolat Pérez



Blanquita Elgueta
12 años. —Elgoibar.



Ramón Santiago
8 años. —Vitoria.



Antonio Martín
10 años
Monreal Campo.



Jesús Gencerrado
12 años
Mora (Toledo).



Maruchi Callejo
6 años. —Madrid.



María Ardanza
Bilbao.



Miguel Muñoz
Pueblonuevo.



María del Pilar
8 años. —Sevilla.



Sarita Tamayo
6 años.



Jorge Canellas
13 años. —Canonja.



Angel Luque Pardo
Valdepeñas.



Bernardo Candil
8 años. —Madrid.

El limpiabotas

por
Gloria Fuertes

No fué a la escuela,
el pequeñuelo,
de rota suela,
de rubio pelo.

Es pálido pero tiene,
tiznones en frente y cuello.
Es blanco sí, pero tiene
los ojos y dedos negros.
¡Limpiaaa!—dice el limpiabotas.

Y luego,
en un parque solitario
debajo de los almendros,
su misma caja de cremas,
es almohada de su lecho.

Una vez, se quedó en casa,
se puso más blanco y serio,
lloraba lleno de gozo,
y reía de contento,
y dijo a su madre: —Madre,
arrégrame lo que tengo,
el cajón de los cepillos
con betunes de los buenos,
que me marchó, que me subo,
que los ángeles del cielo,
me esperan para que limpie
sus sandalias de luceros!

